



Centenario de la Primera Guerra Mundial: Significado, causas y consecuencias

Por Alejandro L. Corbacho, Director del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UCEMA.



En 2014 se conmemora el centenario del estallido de lo que en su momento se conoció como la Gran Guerra y, después de 1945, Primera Guerra Mundial. Se la califica como la catástrofe fundacional del siglo XX por su magnitud y las transformaciones que produjo.

La guerra comenzó con lo que pareció ser un manotazo corto del Imperio Austríaco, respaldado por la

Alemania del *Kaiser*, contra un vecino problemático: Serbia. De inmediato Rusia, autoproclamada protectora de los pueblos eslavos, intervino en defensa del pequeño estado balcánico. Entonces, Alemania, para defender a Austria, inició una ofensiva contra Francia a través de Bélgica para luego atacar a Rusia. Esta acción alemana empujó a Gran Bretaña a apoyar la causa franco-belga. Para agosto de 1914 la guerra ya estaba generalizada. Más tarde se involucrarían Italia, el Imperio Otomano, Japón y los Estados Unidos.

Aún hoy se sigue debatiendo si su estallido fue accidental, buscado o inevitable. Cualesquiera que hayan sido las causas, los motivos de la decisión de ir a la guerra respondieron a la aplicación de nociones del darwinismo social en las relaciones internacionales: la lucha continua de las potencias por la supervivencia y, de ser posible, la supremacía.

Algunos califican su impacto directo en lo material, político, militar, económico, social e intelectual como una "larga sombra". Se trató de la primera guerra industrial en la que las potencias globales se enfrentaron, iniciando así el ciclo de guerras totales del siglo XX que se extendió con la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. En 1914 se interrumpió la primera ola de globalización de la era industrial y se transformaron los patrones del capitalismo global. La aparición de nuevos actores internacionales, en especial los Estados Unidos, alteró la economía internacional centrada hasta entonces en Londres. Por lo tanto, una visión clara de la Primera Guerra Mundial ayuda a comprender los grandes eventos que le siguieron, entre los que se pueden mencionar la Revolución Rusa, el ascenso del comunismo, el movimiento fascista, la crisis económica de entre guerras, la práctica del genocidio, la Guerra Fría, las armas de destrucción masiva, el proceso de descolonización y la crisis del petróleo.

Las pérdidas humanas totales alcanzaron aproximadamente a 17 millones de muertos, de los cuales 9.7 millones fueron soldados. De los 21 millones de heridos, 6.8 correspondieron a civiles. A esta abultada "lista del carnicero" se le agregan otras consecuencias: la desaparición y desmembramiento de cuatro imperios (el Alemán, el Ruso, el Austro-Húngaro y el Otomano); la creación de nueve estados nuevos y el surgimiento de importantes actores internacionales extraeuropeos como los Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón.

Contrario a lo que se esperaba, la llegada de la paz en 1918 tampoco significó la "vuelta a la normalidad". Se destaca la muerte de una cierta

idea de Europa, expresada en la interrupción del proceso de prosperidad que se venía generando desde la segunda mitad del siglo anterior; ya no se podía sostener con seguridad que el modelo de Europa presentaba el único camino al progreso y la superioridad.

Con motivo de la conmemoración de este centenario, se destacan también una serie de aspectos que habían quedado relegados u olvidados. Actualmente, se aprecia que entre 1914 y 1918 la guerra fue diversa por los distintos teatros de operaciones en los que se luchó, y por los tremendos cambios en la forma de combatir en el frente principal: el Occidental. Comenzó como una guerra de movimiento en la que los alemanes casi alcanzaron París. Luego se transformó en una guerra estática y de desgaste, que medía terreno ganado según miles de muertos. Recién en 1918 se renovó la guerra de movimiento, donde finalmente los británicos, franceses y estadounidenses empujaron a los alemanes de vuelta hasta los límites de su país.

Se trató de la primera guerra industrial en la que las potencias globales se enfrentaron, iniciando el ciclo de las guerras totales del siglo XX, seguida por la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Esta fue la primera guerra en la cual el frente civil importó tanto como el frente de batalla. La movilización de la economía fue determinante para definirla como "guerra moderna". Por lo tanto, la "experiencia de la guerra" rebasó los límites de los soldados en el frente y alcanzó

a todo el espectro de los habitantes de las naciones, en particular las mujeres. Estas no sólo sufrieron privaciones e inseguridad junto con los niños y ancianos, sino que también pasaron a constituir entre el 30 y el 40% de la fuerza laboral industrial de los estados beligerantes.

Por último, 4 millones de soldados "no-blancos" combatieron del lado de los aliados, lo que transformó las relaciones entre las metrópolis imperiales y las colonias. En particular con el Medio Oriente, África y Asia.

Algunos consideran que la guerra fue lo suficientemente extensa como para desarticular profundamente el sistema internacional. Ello dificultó llegar a la paz y encontrar una solución perdurable. Para otros la guerra terminó demasiado rápido; si se hubiera extendido un año más, se habría parecido más a la Segunda Guerra Mundial; el empleo masivo de tanques, los bombardeos aéreos a ciudades y la consiguiente derrota y ocupación de Alemania hubiera resuelto el "problema alemán", evitando así un segundo conflicto mundial.

Por ello, esta guerra, que por magnitud y destrucción sería la "guerra que terminaría todas las guerras", dejó temas pendientes y creó nuevos problemas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la ahora rebautizada Primera Guerra Mundial cobró un nuevo significado: la de un paso intermedio necesario. Recién después de aquella, Alemania y Francia abandonaron el patrón de competitividad destructiva e iniciaron una relación cooperativa que aseguró la paz futura y se transformó en el motor de la prosperidad europea.

Principalmente, la Primera Guerra Mundial transformó la visión de la guerra. Lo que hasta ese momento era una actividad exaltada, se convertiría después en algo a lo que se debía recurrir si era estrictamente necesario.